

Presentación

GUILLERMO MICHEL

Departamento de Política y Cultura, UAM-X

Las páginas que siguen conforman un conjunto de opiniones sobre la carrera académica. Constituyen enfoques diversos acerca de un tema central, anclado más en el futuro que en el presente. En efecto, las ponencias aquí incluidas son resultado del *Primer Coloquio Interuniversitario sobre Carrera Académica* celebrado en las instalaciones de la UAM-Xochimilco los días 9 y 10 de diciembre de 1993; sin embargo, al ser proyectos aún sin realizar, impulsan nuestra acción, nuestra esperanza y nuestra lucha diaria hacia un futuro más incierto que nunca en esta Patria nuestra que vive ya una guerra, una rebelión indígena y campesina desde el 1° de enero de 1994, así como la descomposición de un sistema —el Priato puesta en evidencia—, más que nunca antes, por el asesinato, artero y maquiavélico, de quien fuera candidato del PRI: Luis Donald Colosio, balaceado el 23 de marzo.

En estas circunstancias, pareciera que uno de los rasgos más significativos de la modernidad ha sido puesto

en entredicho. Efectivamente, ser moderno significa otorgar la primacía a la razón —instrumental, técnica y funcional— para hacer avanzar la ciencia y la tecnología, en la esfera de la producción. Los países que se consideran modernos viven, supuestamente, guiados por esta razón instrumental —pragmática—, que ha dado nacimiento, en el aspecto productivo, a la techno-economía y, en el político, a la burocracia formalista weberiana.

Bajo este mismo supuesto racionalista, desde los años setenta se inicia un proceso de cambio del *Welfare State*, o Estado de Bienestar, hacia una era “neoliberal”, más y más acentuada, que empieza a ver no sólo con sospecha sino con verdadero encono a los organismos sindicales (entre otros) que luchan por el interés colectivo. La “competitividad”, la “calidad total”, el “desempeño individual”... empiezan a ganar terreno en la esfera de las políticas económicas. Las consignas que emanan de esta sociedad modernizada son muy simples:

- “Prepárate para competir y ocupar un lugar exitoso en la sociedad” (educación para el trabajo).

- “Diviértete” (ocio).
- “Descansa en tu casa” (hogar).

Tales consignas, impulsadas por los mensajes abiertos o subliminales de la “nueva cultura de la imagen” (cine y televisión), orientan la acción humana hacia los “espacios privados”. Pareciera que “desde arriba” se nos indica que los individuos en lo personal debemos dejar la vida pública —económica-política— en manos de los políticos y de los capitalistas. En el corazón de este sistema —el *Big Brother* de George Orwell— subyace una exigencia de fe: fe en la ciencia, fe en la tecnología, fe en la mano oculta que mueve los hilos del mercado, fe en las “fuerzas” que mueven a la sociedad (tan “invisibles” como la “mano misteriosa”), fe en la transparencia y honestidad de los procesos electorales, fe en la integridad y buena voluntad de quienes conducen la nave zozobranante del Estado, fe en las abstracciones que surgen o puedan surgir de las oficinas de publicidad y propaganda (“destino de la nación”, “libre comercio”, “globalización”, “soberanía”, “progreso”...). Por lo aquí expuesto también la razón prag-

mática tiene sus “razones de fe”. Nuevos dogmas que sustituyen o se agregan a los viejos.

Desde esta perspectiva, el neoliberalismo propugna una nueva cultura cuyos valores fundantes, constitutivos, son la eficiencia (productivismo) y el individualismo (competencia salvaje). Sin embargo, paradójicamente, esta misma cultura propugna el hedonismo (“diviértete”, “goza”) y la participación (“todos a votar”, “organízate”).

Embarcado nuestro país en este proceso de modernización y en el no menos escabroso de globalización, el gobierno mexicano ha impulsado –sobre todo durante el salinismo– una política llamada de “ajuste estructural”, cuyos beneficiarios más conspicuos (los trescientos, y algunos más) se han convertido en poderosos magnates. Así, en este país –“donde manda el dinero y gobierna la mentira”– poco ha faltado para privatizarlo todo: hasta la educación pública. Gracias a la violencia institucional, estructural, ha sido posible enriquecer cada vez más a un número cada vez más reducido de ricos, y empobrecer, paralelamente, cada vez más, a un número cada día mayor de pobres.

Adolfo Gilly, con su notable agudeza visual, ha expresado esta situación, desde la perspectiva de los asalariados:

Quienes en este país trabajamos y vivimos de un sueldo o un salario, hemos soportado en estos doce años una *violencia cotidiana*, creciente, y muchas veces más allá de lo tolerable: la violencia contra el trabajo, contra nuestros ingresos y nuestros derechos sociales... (*La Jornada*, marzo 31, 1994).

En palabras más simples, el neoliberalismo mexicano –impulsado por el “salinismo”– ha hecho crecer tanto el número como la calidad de los excluidos: ha pisoteado la dignidad de los trabajadores urbanos y rurales, intelectuales y obreros. Mediante la creación del Sistema Nacional de Investigadores o el “otorgamiento” de becas y estímulos a los maestros, en 1991, se ha incrementado la exigencia de coadyuvar –mediante la investigación científica– a “la solución de problemas nacionales”. Ya no basta la dedicación a la docencia, ni ser excelente maestro. No. Ahora, y cada vez con mayor rigor burocrático se requiere ser un “destacado científico”, cuyos trabajos se publiquen en el extranjero (en inglés, por supuesto) y sean ampliamente citados por la comunidad científica. A cambio de tal participación tanto el Sistema Nacional de Investigadores como las universidades públicas otorgan “sobresueldos” llamados “becas”, “estímulos” y “montos adicionales”. En

pocas palabras, premios al productivismo y al trabajo a destajo “de envergadura científica”.

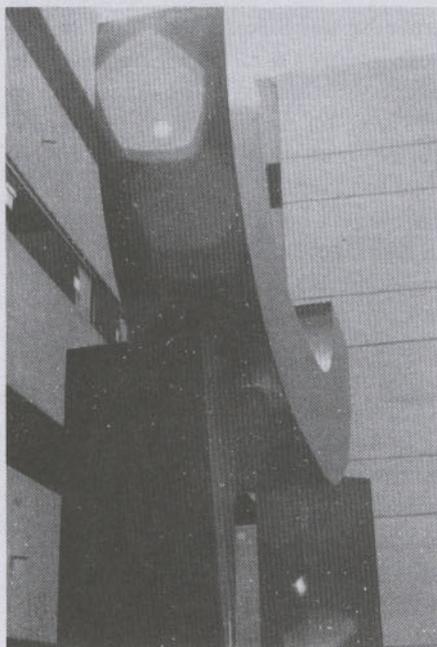
En nuestro contexto universitario esta situación ya hizo crisis, desde 1993. En la UNAM surgió un movimiento llamado de “Convergencia Académica”, desde enero del año pasado, cuyos efectos no son muy notables, pero cuya lucha sigue en pie, en contra de los “ajustes salariales”, y el programa de “estímulos” y “becas”, similar al de la UAM y al de otras universidades públicas del país. Un movimiento similar al de Conver-



gencia Académica surgió hacia el mes de abril del mismo año, motivado por la propuesta de dos proyectos emanados de una Comisión del Colegio Académico, para modificar el RIPPPA y el TIPPA; es decir, el Reglamento de Ingreso y el Tabulador. Básicamente, ambos proyectos giran alrededor de la "creación" de dos nuevas categorías académicas, a las que se llega por decisión de una Comisión Dictaminadora extrauniversitaria, la cual, una vez considerados los méritos del "candidato", entrega su dictamen al Rector General, quien establece nuevas relaciones laborales con el agraciado mediante un contrato individual.

Independientemente de las reminiscencias medievales de la nomenclatura propuesta, tales proyectos fueron rechazados masivamente, vía *referendum* (mecanismo de consulta impulsado por un numeroso grupo de académicos de las tres unidades) realizado los días 29 y 30 de abril. Nueve de cada diez votos rechazaron la propuesta de Rectoría, y de estos nueve, cinco se manifestaron a favor de una "ampliación del actual tabulador, con dos nuevas categorías académicas, superiores al titular C, con salarios significativos". Obviamente, se ha dicho no a las categorías de catedrático y catedrático *cum laude*.

A raíz de esta toma de conciencia, empieza a desarrollarse un rechazo generalizado a los "estímulos" y "becas", pues se considera ofensiva y lesiva a los intereses reales de los trabajadores universitarios esta nueva cultura de la dádiva: la "cultura del pilón", de la producción de "puntos" (no de trabajos significativos ni culturalmente relevantes). Sin negar la importancia que han tenido estos estímulos para paliar un poco el deterioro salarial, la irritación mayor surge del carácter humillante y reiterativo (año con año) de algo que debería ser



parte integral del salario tabular, no "otorgamiento" —desde arriba— de una dádiva. Precisamente por esta razón, en el pliego petitorio del SITUAM, se demandaba la incorporación de estos ingresos al salario (29 de noviembre de 1993). Con una argumentación no muy clara, y menos aún fundada en la Ley Federal del Trabajo, las autoridades se negaron a discutir este asunto, dado que las adiciones al RIPPPA han sido emitidas por el Colegio Académico y a que las distinciones y estímulos "se otorgan individualmente", para "estimular la permanencia" (y el trabajo a destajo) de aquellos "que cumplan los requisitos de dedicación y producción académica" (enero 31, 1994).

Paralelamente a la lucha sindical —e independientemente de la misma—, gracias a la Coordinación de Superación Académica de la UAM-Xochimilco, dirigida por el Dr. Luis Felipe Bojalil, se convocó para el 9 y 10 de diciembre, al *Primer Coloquio Interuniversitario sobre Carrera Académica*, en el cual hubo participantes de las tres unidades de la UAM, así como de la Universidad Iberoamericana (Plantel Golfo Centro) y, muy señaladamente, de la UNAM y de la Academia Mexicana de la Investigación Científica. En el fondo del problema, de manera abierta o velada, lo que aparece como exigencia en todos los

campos es el respeto a nuestra dignidad como trabajadores universitarios.

La lucha continúa. Ahora se requiere impulsar un proyecto de carrera académica acorde con la dignidad humana y los derechos sociales de todos los trabajadores universitarios, y superar "las deficiencias del modelo actual de carrera académica" –según lo reconoció el propio Rector General Dr. Julio Rubio– en la sesión del Colegio Académico del 24 de marzo de 1994.

Algunas de esas "deficiencias" –señaladas por los ponentes invitados– aparecen en los textos aquí presentados. Pero también se examinan vías para no sólo "paliar" esas "deficiencias", sino para construir un modelo participativo y justo, acorde con la dignidad que merece nuestro trabajo y el de toda persona humana. También nosotros nos hemos atrevido a denunciar, a exigir: "¡Ya basta!". Porque, efectivamente, como lo reconoce el propio Dr. Rubio, es obligación de la Universidad "generar

mayor certidumbre y estabilidad a nuestros profesores en un entorno que reconozca sus trayectorias académicas, la calidad de su trabajo y su desempeño extraordinario..." Lo cual no significa caer en el *taylorismo* ni en el *stajanovismo*, caracterizados por el productivismo del trabajo a destajo, por la cantidad, más que por la calidad. ▲

